

Recordamos

Rudi Torga, un luchador del teatro paraguayo

Víctor Bogado, Jr.

El 5 de julio del 2002, partió rumbo a la eternidad el teatrista paraguayo Rudi Torga, uno de los referentes más importantes del movimiento generacional llamado teatro independiente que había surgido en Asunción en 1958, con la aparición del Teatro Experimental Asunceno. Rudi había nacido en la aldea localidad de San Lorenzo el 19 de febrero de 1938 con el nombre de Gabino Ruiz Díaz. En plena juventud, 1957, ingresa a la entonces Escuela Municipal de Arte Escénico donde le cupo estudiar con el gran maestro Roque Centurión Miranda y de la cual egresó en 1962. Al año siguiente se inicia en la dirección; su primer trabajo fue con el Teatro Experimental Mburicaó. En 1964 se une al Teatro Popular de Vanguardia (TPV) grupo que había sido fundado por el argentino Oscar Wespel. Allí estuvo por cinco años siendo uno de sus directores estables.

En 1970 funda su propio grupo: el Teatro Estudio Libre (TEL) que se integra a la Misión de Amistad, institución ecuménica de promoción socio-cultural de la iglesia Discípulos de Cristo. Es allí donde realiza su labor teatral y cultural más destacada (desde 1970 a 1990). Coordinó, además el programa de Acción Cultural Comunitaria publicando libros, discos, cassettes y poemarios. Convirtió a su grupo en un teatro itinerante, llevando su mensaje teatral a innumerables localidades del interior.

En uno de los programas de sus espectáculos, Rudi escribió:

Teatro Estudio Libre, fundado en Radio Charitas en 1970, mantiene una ininterrumpida actividad escénica hasta hoy. Siempre ha intentado ser fiel a la propuesta de un teatro comprometido con la vida y los ideales de un arte emancipado de préstamos e imitaciones. El camino del teatro es tortuoso. Para dar un paso hay que luchar. Y

para el elenco, la lucha constructiva es aquella que se plantea en el trabajo cotidiano, con la atención concentrada en el movimiento social del país. Un teatro que participa en la lucha de la ciudadanía, y al mismo tiempo deja participar en el teatro de la ciudadanía con su crítica, con su verdad, con su inagotable creatividad. El llamado de las comunidades guía nuestro trabajo y nuestros pasos.

Estamos donde se nos llama. Acudimos donde se acepta el diálogo del arte como signo de la fraternidad humana, como señal de un tiempo más justo para todos. (estas palabras que definen los objetivos del grupo fueron escritas en los últimos años de la dictadura fascista de Stroessner, cuando hacer teatro comprometido era algo subversivo. En efecto, Rudi Torga fue uno de los tantos intelectuales perseguidos y encarcelados por disentir con las ideas del tirano).

En el repertorio del TEL, Rudi supo intergrar obras de autores nacionales, textos latinoamericanos así como europeos y norteamericanos. Entre los primeros podemos citar: *Encrucijada del Espíritu Santo* de Jose María Rivarola Matto (1974); *Morituri: los que van a morir* de Ovidio Benítez Pereira (1975); *Mbokajá ha' eñó (Cocotero solitario)* de Néstor Romero (1976); *La agonía del héroe* de Efraín Gamón (1977); *Karú Poká (Los mal comidos)* de Julio Correa (1982) y *Sandía Yvyguy (Sandiaenterrada, 1986)* del mismo autor. Sus espectáculos nunca fueron pasatistas, alienantes; todo lo contrario, Rudi elegía su repertorio pensando que había una función no sólo estética sino didáctica en sus espectáculos.

Entre los textos latinoamericanos recordamos: *Barranca abajo* de Florencio Sánchez (1970); *El centroforward murió al amanecer* de Agustín Cuzzani (1973) una de sus puestas más memorables; *En la diestra de Dios Padre, La maestra y La autopsia* de Enrique Buenaventura (1978), *Una libra de carne* de Cuzzani (1982); *La Princesa Panchita* teatro infantil del chileno Jaime Silva (1986); *Anacleto avaro* de Isidora Aguirre entre tantos otros textos teatrales.

De los textos europeos y norteamericanos podemos nombrar: *Hermano Francisco* de Josefina Plá (1976); *Farsa y justicia del corregidor* (1980) y *El caballero de las espuelas de Oro* (1986) ambas de Alejandro Casona; *Sueño de una noche de velorio* (1986) del brasileño Odir Ramos Da Costa; *El incorruptible* del americano Theodore Nottingham (1988).

En un momento en que aún reinaba el teatro costumbrista en las salas comerciales, el TEL supo ponerse al día con las tendencias universales

sin dejar de mostrar obras con temática nacional en su repertorio. Esa fue una de las grandes virtudes de Rudi: estar al tanto de la dramaturgia nacional e internacional. En sus casi 32 años de vida Rudi montó con el TEL más de 50 obras. Durante la década del 80 Torga dirige el Teatro de Facultades (TEFA) con alumnos universitarios. A partir de la década del 90, y con la apertura democrática, Torga trabaja en el recientemente creado Vice-Ministerio de Cultura primero como director del Departamento de Cultura Popular y luego como Director General de Investigación. Como promotor cultural tuvo la ocasión de viajar a Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, México y Alemania.

Entre su producción literaria podemos rescatar *Esta tierra soy yo*, teatro poético sobre la historia de la mujer paraguaya; *Apuntes viajeros*, ensayo sobre cultura popular, el poemario *Mandu 'arâ* (1990) en guaraní; *Donde mi canto pasó*, poemario en castellano, *Antología del teatro clásico en guaraní*, primera y única antología del teatro en lengua vernácula. Hizo la traducción al guaraní de la novela de Camilo José Cela *La familia de Pascual Duarte* con el título de *Pascual Duarte Rekovekue*. Igualmente hizo una selección poética para su *Antología de las mejores poesías en guaraní* (1998). También ha escrito una introducción al teatro paraguayo en la antología de teatro paraguayo en tres tomos recientemente realizada por la profesora Teresa Mendez-Faith. Escribió además la letra de innumerables canciones con ritmos nativos.

El Teatro Independiente Paraguayo ha tenido en Rudi Torga a uno de sus miembros más activos e importantes. En efecto, fue miembro de la Muestra Paraguaya de Teatro, organismo que aglutinó a los grupos de ese movimiento así como del Centro Paraguayo de Teatro (CEPATE), organismo gremial-sindical que fue fundado en 1980. El mismo Rudi fue Secretario General durante esa década. De sus múltiples cualidades queremos rescatar sus cualidades de gran ser humano (siempre tenía una suave ironía en sus labios), su gran amor a la investigación y a la buena lectura, su profundo conocimiento de la lengua y cultura guaraní y por supuesto, su pasión por el teatro. Ojalá que el ejemplo de Rudi Torga sirva como faro que ilumine a muchos compatriotas en la búsqueda de nuestra identidad y nuestros valores. Con Rudi Torga muere ese teatro Independiente que tuvo su cúspide en la década del 70 con grupos tales Tiempoovillo, Aty Ñee, Laboratorio y que siguió existiendo gracias al TEL.